



HONDARRIBIA

Y SU PARADOR

POR LAS TIERRAS DEL VASCO UNIVERSO

“Y esa gran calma, ese silencio de todo, esa tranquilidad inalterable del aire, inmovilidad de la luz y de la sombra, me hacen la impresión de una parada momentánea en el movimiento vertiginoso de los siglos, de una reflexión, de una espera, o más bien, de una mirada melancólica echada a lo pasado, a lo anterior, razas, religiones”...

Pierre Lotti. Ecos de Jaizkibel. 1916.

Los primeros documentos sobre el origen de Hondarribia sitúan la fundación de esta ciudad, como tal, en el año 1500, según se hace constar en el llamado “Libro Grande” del archivo de este Ayuntamiento. Aunque sus verdaderos orígenes, según dejó escrito un cronista del Rey Felipe II a esta ciudad *“se le han de confesar dos mil y más años de antigüedad, y las cercas y muros viejos, y la población de sus casas son también testimonio de su antigua fundación”...*

Pero aún hay otros datos que, aunque no escritos, permiten localizar a los primeros habitantes que ya cazaban, pescaban o recolectaban por estos contornos hace unos 35.000 años. Así lo atestiguan los restos encontrados en las cuevas prehistóricas en la próxima ciudad de Rentería.

Es más: no son pocos los cronistas e historiadores que sitúan a los primeros pobladores de Vasconia nada menos que en los alrededores del Diluvio Universal. Sería así Túbal, hijo de Jafet y nieto de Noé quien primero llegó a España, sólo un siglo y medio después del Diluvio, estableciéndose él y sus gentes *“en los Montes Pirineos y, después, creciendo, descendieron a los llanos y poblaron por allí cerca algunos pueblos. Y en Navarra y en otros sitios vascos”...*

Y aunque los más antiguos y modernos geógrafos, historiadores y etnógrafos –desde Ptolomeo y Plinio o el propio Caro Baroja– no acaben de estar de acuerdo, en lo que sí parecen coincidir es en que, en una gran medida, la Historia de esta Península pasa mucho y muy intensamente por estos alrededores. Culturas y civilizaciones; conquistas y reconquistas; herejías, profecías y otros hechos milagrosos, entraron más que salieron, aunque también, por los montes de aquí al lado. Como el Camino de Santiago, como las brujerías y otros akelarres. Y siempre durante siglos y siglos, guerras fronterizas.

Advierten también las crónicas que no siempre Hondarribia ha formado parte de la Hermandad Guipuzcoana. Alternativamente, y desde tiempos remotos formó parte de Navarra. Sería definitivamente a principio del siglo XIX cuando se reincorporaría a Guipúzcoa.

En medio de todo, nace con entidad firme a la Historia recién iniciado el siglo XIII, cuando el Rey Alfonso VIII concedería a esta ciudad la Carta-Puebla y el Fuero de San Sebastián. Su jurisdicción incluiría el término de Irún, Lezo y Pasajes de San Juan.

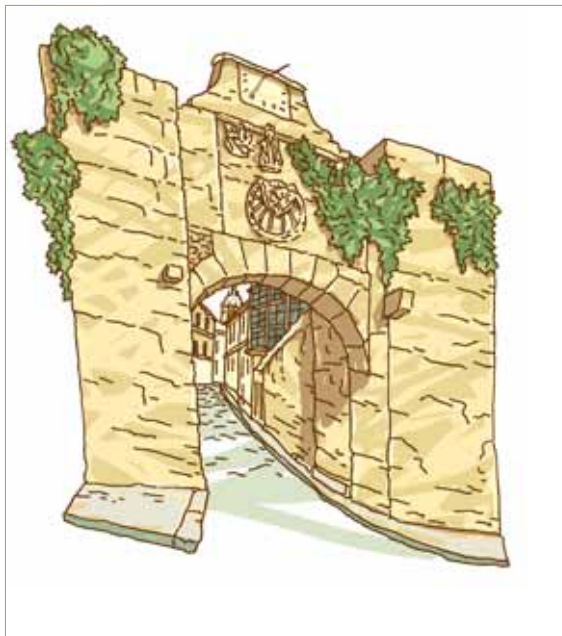
Desde entonces, la ciudad vino disfrutando de notables privilegios concedidos por las monarquías castellanas. En ocasiones por la exención de impuestos para los vecinos y otras veces *“concediéndoles*



que anduviesen salvos y seguros los mercaderes que viniesen a este Puerto a buscar pescado para Navarra o para que ningún barco fuere preferido en la carga a los de Fuenterrabía”...

Sucedían a éstos, otros considerables privilegios y exenciones tributarias, como el del Rey Sabio, Don Alfonso X, “para los que agora son moradores, como a los que serán de aquí en adelante, y para que se pueble mejor este lugar, quitémosle de todo pecho e de todo pedido para siempre”...

O los de otros monarcas, como Sancho “El Bravo” y los propios Católicos y Unificantes de Reyes. Y el de Felipe V concediendo a Hondarribia “la gracia de poder exportar gratis hasta mil toneladas de mercancías de la flota y galeones de Indias para invertir el beneficio en reparar los edificios arruinados en el último bombardeo, en el sitio de las armas de Francia en 1719”...



que hoy es San Sebastián.

A partir de entonces la historia de esta estrecha y apretada comarca se aparece o antoja acelerada por tiempos más modernos: llegaría la Ilustración, el progreso...

Mediado el pasado siglo, la Reina Isabel quiso elegir Donostia como el más adecuado lugar para tomar sus baños. Y así fue como San Sebastián se convertiría en lugar veraniego y aristocrático. También, más tarde, la Reina María Cristina se declararía ferviente veraneante de estos sitios. Y tal vez por ello llegó otra clase de Corte, financiera, que desde Francia y Alemania sobre todo, vinieron por aquí para solaz de sus personas y sus más que respetables fortunas.

Gracias a unas y otras cosas nació, renació y floreció esta sorprendente ciudad

CASTILLO DE HÉROES Y DUENDES

“Soy un río pequeño, pero con gracia y con más fama que muchos grandes. De mí han hablado Estrabón, Ptolomeo y Plinio... En mí hay un poco de la severidad de Navarra, algo de la blandura de Guipúzcoa y de la cortesía de Francia...”

Pío Baroja. El Bidasoa

El castillo que hoy ocupa este Parador tiene muy antiguos orígenes y ha conocido muchas y muy numerosas vicisitudes en su forzada historia fronteriza. Que para eso y precisamente aquí debió nacer como refugio y fortaleza de esta península que es España y la otra casi, la vecina Francia.

Desde esta fortaleza –antes recinto amurallado y después palacio– se han venido viviendo muchos de los más difíciles tiempos de la historia peninsular: Hasta aquí llegaría incluso, aunque no mucho, la invasión musulmana; por aquí pasaba el Camino de Santiago. Desde aquí se conquistaron fueros y privilegios. Por estos mismos alrededores nos visitaron culturas y supersticiones, y gustos, estilos y refinamientos más europeos que los nuestros; pero también invasiones. Por eso Hondarribia es tensión porque es frontera, y por frontera es equilibrio.

El primitivo edificio de este castillo

fue construido por el Rey Don Sancho Abarca de Navarra, aunque ampliado y fortificado por el también Rey Don Sancho “El Sabio” rayando el siglo XII. Hay que anotar, sin embargo, que su austera, noble y elegante fachada –que aún hoy se encuentra herida por los impactos de tan antiguas como duras batallas– fue construida por decisión del Emperador Carlos V.

En el primer documento histórico que sobre este castillo existe (1802) así lo constata:

“Es notable el Palacio Real, delante del cual hay una plaza donde la tropa se ejercita en las armas. La obra de este Palacio, que tiene bóveda, plataforma y cuarteles para acomodar a 850 camas, se atribuye a D. Sancho Abarca, Rey de Navarra; su fortificación a D. Sancho “El Fuerte” y su hermosa fachada al Emperador Carlos V.”

Al parecer, la parte del castillo destinada a palacio, de menor altura, fue destruida por las tropas francesas en 1794. Nada o muy poco queda de entonces.

De cualquier modo, este palacio ha recibido a muchos y muy ilustres visitantes en el curso de la historia: El Almirante Oquendo, que por aquí cumplió condena por alguna respuesta irreverente dada al Consejo; El Duque de Alba, gobernador que fue de este castillo apenas cumplidos los 18 años. Y también Garcilaso de la Vega, Beltrán de la Cueva, el Marqués de Villena. Y el también Marqués de



Spínola, vencedor de Breda y pintado por Velázquez en su cuadro "Las Lanzas".

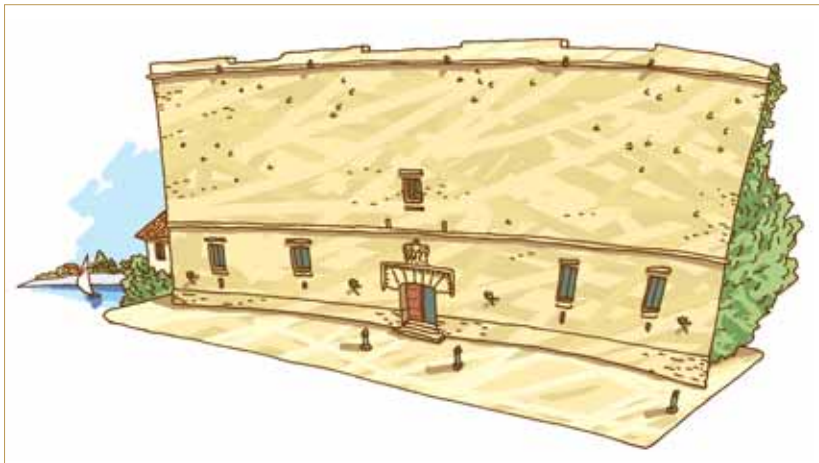
Además, este Palacio serviría de real parada y fonda para aún más poderosos personajes. Y así fue amable y acogedor refugio de Carlos V, de Felipe III y de Felipe IV. Y de reinas como Isabel de Valois, la tercera esposa de Felipe II...

El paso del tiempo acabó convirtiendo esta fortaleza en hermosas pero costosísimas ruinas a tal punto que el municipio renunció al usufructo y fue sacado a pública subasta. Y así permanecería en manos privadas hasta que, en un verano de 1928, la Reina Doña María Cristina, visitando este castillo, advirtió espantada que estaba anunciada su venta y mostró vivo interés de que volviera a ser propiedad del Ayuntamiento. Así se hizo. El rescate del histórico edificio costó 145.000 pesetas de las de entonces.

Poco después, Don Miguel Primo de Rivera, presidente del Consejo de Ministros haría colocar una placa:

"Este castillo, testigo de la grandeza de España en cuyos dominios nunca se ponía el Sol, será uno de los archivos de la civilización hispana cuya luz sigue brillando en todo el mundo".

Empezaría así un laborioso y prolongado proceso de restauración, iniciado en 1929 con la instalación de un ascensor (que costaría 25.000 pesetas). Finalmente, fue inaugurado como Parador Nacional por el propio general Franco en 1968.



La respetuosa modernización de este recinto ha sabido guardar los numerosos recuerdos de un turbulento y esplendoroso pasado no desprovisto de fantasmas y leyendas. No en vano fue Hondarribia, durante siglos, cuna y satánica sede de brujas y akelarres.

A poco que quiera el visitante, en la recepción le darán más de un detalle:

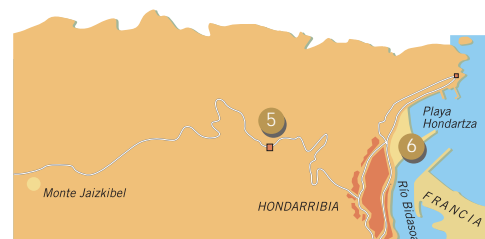
"por los numerosos

pasadizos que hay bajo el castillo se ha dado más de un caso de gente que entró y nunca salió"...

... "Y aquí las paredes crujen por las noches". Lo han podido comprobar los muchos y muy ilustres huéspedes que aquí han estado. Sofia Loren, Paco Camino, Natalia Figueroa, Camilo José Cela o el propio Pompidou...

UN PASEO POR MARES, MONTES Y FRONTERAS

1. **Iglesia de N^{ra}. Sra. de la Asunción**, de estilo gótico.
2. Casas solariegas y palacios de la **Kale Nagusia**.
3. **Barrio de la Marina** con típicas viviendas de arratzales.
4. Calles **Pampinot, Mayor, San Nicolás y Tiendas**.
5. **Santuario de Nuestra Sra. de Guadalupe** en el Monte Jaizkibel.
6. **Playa**.
7. **Puerto pesquero**.
8. **Puerta de Santa María**.



DEL GLORIOSO PECADO DE LA GULA

*Del mar el mero,
de la tierra el carnero,
y de Donostia el cocinero.*

Dicho Popular

Hasta para los más pobres de espíritu gastronómico una visita por estos contornos estará inevitablemente acompañada por el venial pecado de la gula. Por algo estas cocinas vascas han sabido conquistar los más exquisitos y exigentes paladares de este mundo. Sin embargo, advierten los vascos, no son más que platos sencillos con lo que hay más a mano “*Y que aquí todo se hace con cariño*”. Y con buen material, mucho, variado y de la mejor calidad.

Estas tierras fronterizas y estratégicas gozan también de estratégica y culinaria posición. Valles y montes, mares y ríos y un clima benigno y generoso.

Con abundancia y ternura se dan por aquí legumbres, frutas y verduras como las alubias, habas, cardos, berzas... Y unas patatas que si no fueran así no sería posible el **Marmitako**.

O pimientos, castañas, manzanas para muchos guisos, postres, sidras y otras golosinas.

De más que justa fama gozan las numerosas especies de setas como los **perretxikos** por la primavera, los **hongos negros**, las **rukulas**, preparadas de muy diversas maneras.

VIAJE AL CORAZÓN DE GUIPÚZCOA

■ A la costa Oeste de San Sebastián

Usúrbil, Aginaga, Orio, Zarautz, Getaria, Zumaia

Usúrbil: (12 km. de San Sebastián): Es el alma de las sidrerías. Se levanta a los pies del monte **Irimo**. Se puede visitar la **Iglesia de San Salvador** y el **Palacio de Atxega**.

Aginaga: Famosa, también, por sus angulas.

Orio: Puerto pesquero que cuenta con una sorprendente arquitectura popular. Playa de San Juan e Iglesia de San Nicolás.

Zarautz: Importante centro de vacaciones con una de las mayores

Pescados y mariscos, todos los que el viajero pueda imaginar (merluza, bonito, bacalao, chipirones, angulas, centollos, txangurro) y otros menos frecuentes y hasta insólitos como las anguilas, agujas, lapas, breccas o caracoles, ancas de rana, cangrejos... Chuletones y guisos **-Rabo de Buey-** del vacuno que pasta por aquí en los Pirineos. Y el cordero más que el cerdo.

Postres a base de nueces, manzanas, castañas. Arroz con leche,

tartas y bizcochos como la

Panchineta, el **Pastel Vasco**...

Quesos, los que quiera el comensal y de donde diga. De por aquí al lado, también los franceses.

De la Rioja alavesa, sus vinos. Y el txakolí y la sidra guipuzcoanos. Para no ir más lejos.

Como el viajero ya sabrá, en este Parador no hay restaurante. Pero notará enseguida el que no será ello una carencia sino, más bien, una bienaventuranza para el peregrino. Que no sólo de museos, piedras y paisajes vive el hombre.

Los santuarios gastronómicos son tantos que se encuentran casi a la vuelta de cualquier esquina. Búsquense, sobre todo, en las proximidades de los puertos y en la parte vieja de cada localidad. En Donostia-San Sebastián, desde luego. Pero además en Orio, Getaria, Zumaia, en Pasajes, en San Juan de Luz...

A pocos minutos de este Parador, dispone el visitante de una fecunda y apaciguante oferta (también en forma de tapas o de raciones). Lomos de jabalí, solomillos; bacalao, besugo, bonito, merluza, txangurro, centollo, setas y otras deliciosas golosinas. Para tan interesantes incursiones pregunte y déjese guiar por la Recepción de este Parador. Volverá sorprendido y reconfortado.



playas de Guipúzcoa y con interesantes edificios: **Palacio de Narros**, **Iglesia de Nuestra Señora de Luzea**...

Getaria: Famoso puerto pesquero donde nacería Juan Sebastián Elcano.

Zumaia: Casa-Museo del pintor **Ignacio Zuloaga**. **Iglesia de San Pedro** con un magnífico retablo y dos hermosas playas, Itzurun y Santiago.

Se puede regresar al Parador por la autopista o, mejor, continuar hasta **Itziar**, con su conocido **Santuario**, y **Deba**, con su iglesia gótica declarada Monumento Nacional, hasta llegar a **Mutriku**, típico puerto pesquero y población fronteriza en Bizcaia.

■ Excursión al País Vasco Francés

Hendaye, Saint-Jean de Luz, Biarritz

Saint-Jean de Luz: Localidad de origen mariner. Visita al puerto pesquero, la iglesia donde contrajo matrimonio el rey Luis XIV de Francia, o la **Casa del Rey**.

Biarritz: La **Roca de la Virgen** y el **Faro**. Para pasear, su playa y para comer el **Hotel Du Palais**, que guarda el encanto de principios de siglo.

■ Camino de la Regata del Bidasoa y Baztán

Bera de Bidasoa, Etxalar, Señorío de Bértiz, Zugarramurdi

El **Bidasoa**, río truchero, acoge en su cauce, en zona próxima a Hondarribia (en tierra navarra) las populares regatas del Bidasoa.

Bera de Bidasoa: Un bello caserío y edificios singulares, como la

Iglesia de San Esteban (S.XV), el **Ayuntamiento** y el caserón **Itzea**, propiedad de la familia Baroja, que ocupara el escritor Don Pío y su académico sobrino Julio Caro.

Lesaka: Tradicional caserío. **Iglesia de San Martín de Tours**.

Etxalar: Merece la pena callejear por esta villa. **Iglesia de la Asunción** con bello crucero.

Narvarte y Lesaka: Buenos exponentes de la arquitectura rural de esta zona.

Oieregi: **Palacio de Reaparecea** y, en su término municipal, el antiguo **Señorío de Bértiz**, hoy convertido en Parque Natural.

Parque Natural de Bértiz, más de dos mil hectáreas de hayas, robles y castaños, donde se da cobijo a zorros, martas, corzos, jabalíes...gatos monteses. O mirlos, jilgueros, petirrojos... Y un exótico **jardín** con 120 especies diferentes de árboles, arbustos y cascadas, y un caserón baztanés del siglo XX con capilla modernista.

Zugarramurdi y sus satánicas cuevas. En ellas celebraban las brujas sus akelarres según cuenta la tradición: cuarenta vecinas fueron procesadas bajo acusación de brujería en 1611 y acabaron en la hoguera. La Inquisición sentenció en los siglos XVI y XVII a supuestos brujos y brujas en esta zona pirenaica.

■ También desde este Parador de

Hondarribia se puede peregrinar en una excursión de un día al **Milagro de Lourdes** (300 Km. ida y vuelta) Itinerario: *Hondarribia, Bayonne, Pau, Lourdes*.



PARADOR DE HONDARRIBIA El Emperador

Plaza de Armas, 14. 20280 Hondarribia (Guipúzcoa)
Tel.: 943 64 55 00 - Fax: 943 64 21 53
e-mail: hondarribia@parador.es

Central de Reservas

Requena, 3. 28013 Madrid (España)
Tel.: 902 54 79 79 - Fax: 902 52 54 32
www.parador.es / e-mail: reservas@parador.es
wap.parador.es/wap/

Textos: Miguel García Sánchez Dibujos: Fernando Aznar